



LA IMPORTANCIA DEL CANTO EN LA CELEBRACIÓN LITÚRGICA'

THE IMPORTANCE OF SINGING IN THE LITURGICAL CELEBRATION

*Lina Fernanda Pino Caro*²

1 Ensayo argumentativo generado a partir del colectivo de sexto semestre 2017-2
2 Estudiante de sexto semestre en la Licenciatura de Educación Religiosa 2017-2. Contacto: lina.pino@ucp.edu.co

RESUMEN:

Desde la Iglesia primitiva se ha observado el papel que ha desempeñado la música en el desarrollo de la Liturgia. Este texto da cuenta de su papel fundamental, reconociendo su aporte a la hora de vivir el momento de la Liturgia de una manera más plena, ya que su función es ayudar a unir las plegarias de un pueblo que clama a su Señor. Esta importante tarea no es solo del músico, sino también del sacerdote y de los fieles, quienes deben mantener y preservar el tesoro de la música litúrgica en la Iglesia. Aspectos como la inculturación del evangelio y la comprensión de los diferentes elementos culturales serán necesarios para la presente reflexión.

PALABRAS CLAVES:

Liturgia, música, cultura, inculturación del evangelio.

ABSTRACT:

Since the early Church has been observed the role played by music in the development of the Liturgy and the present text gives an account of its fundamental role, recognizing its contribution to live the moment of the Liturgy in a fuller way, since its function is to help unite the prayers of a people who cry out to their Lord. This important task is not only of the musician, but also of the priest and the faithful who must maintain and preserve the great treasure of liturgical music in the Church. Aspects such as the enculturation of the gospel and the understanding of the different cultural elements will be necessary for the present reflection.

KEY WORDS:

Liturgy, music, culture, enculturation of the gospel, musician.

Para citar este artículo: Pino Caro, Lina F. (2018). La importancia del canto en la celebración litúrgica. En: *Graffias Disciplinarias de la UCP No.41 (Abril-Junio de 2018)*; pp. 55-65.

La tradición musical de la Iglesia universal constituye un tesoro de valor inestimable, que sobresale entre las demás expresiones artísticas, principalmente porque el canto sagrado, unido a las palabras, constituye una parte necesaria o integral de la Liturgia solemne... La Música Sacra, Por consiguiente, será tanto más santa cuanto más íntimamente se halle unida a la acción litúrgica... Además, la Iglesia aprueba y admite en el culto divino todas las formas de arte auténtico, siempre que estén adornadas con las debidas cualidades.

(Sacrosanctum Concilium, 1963, p.112)

A través del tiempo, se ha observado que la música ha formado parte de la liturgia desde los inicios de la Iglesia primitiva; tiempo suficientemente amplio que ha implicado cambios transcendentales para la liturgia, los cuales han significado para muchos un progreso y para otros, un retroceso.

La música, por su parte, siempre ha sido un fenómeno que ha hecho parte de la cultura, de la expresión de los pueblos; en ella se expresan sentimientos, creencias, maneras de vivir y de actuar. Es por esto que la música tradicional, étnica y folclórica es una fuente de conocimiento que se ofrece para la comprensión de sus distintas culturas y de su desarrollo.

Una de las grandes riquezas del territorio americano se encuentra en sus múltiples culturas y etnias. La Iglesia en su tarea evangelizadora llega a la realidad de cada persona, entra en su cultura, de modo que el mensaje llegue de manera clara y pueda ser vivido como la revelación de Dios al hombre, que se da en contextos y culturas diferentes, pues Él se encarnó en un contexto determinado, vivió en la cultura de su pueblo, habló en su lengua según la realidad de cada persona.

Ante este panorama, la inculturación del evangelio es una labor misionera de la Iglesia, y al ser asumida desde la Nueva Evangelización de la cultura, busca transformar la vida de las comunidades y de cada miembro con la fuerza del Evangelio. Esta inculturación “significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo y el enraizamiento del cristianismo en las diversas culturas humanas” (*Redemptoris Missio*, 1990, p.52)

En concordancia con lo anterior, para el caso de América la Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in América* numeral 5 del santo Padre Juan Pablo II, dice que “El evangelio sea anunciado en el lenguaje y en la cultura de aquellos que lo oyen” es necesario, que la fe se haga cultura porque “Una fe que no se hace cultura es una fe que no fue plenamente recibida, no enteramente pensada, no fielmente vivida” Juan Pablo II (Carta al Cardenal Secretario de Estado, 1982)

Por tal motivo, la Iglesia en su renovación del Concilio Vaticano II, abrió sus puertas a la reforma de la liturgia o “adaptación de la liturgia” para dar así paso al nuevo pentecostés, en la que se debía tener en

cuenta no solo una cultura, la romana, sino la diversidad de culturas del mundo.

Esta reforma se dio en tres etapas: la primera corresponde al paso de la misa que se daba en “latín” a las lenguas vernáculas (1965-1966); la segunda fue la revisión de los libros litúrgicos y la publicación de los nuevos con sus respectivas traducciones, los cuales debían ser fieles al mensaje (1968); y por último, la más compleja, delicada y no finalizada: “la adaptación de los ritos”, la cual fue confiada a las conferencias episcopales bajo la guía de los organismos centrales de la Santa Sede.

Después de esta adaptación y renovación, la tarea era enraizar la liturgia a las culturas, no las culturas a la liturgia, respetando la unidad sustancial del rito romano, pero tomando de las culturas las expresiones y elementos con los cuales se pudiera armonizar el verdadero y auténtico espíritu de la liturgia.

Un elemento clave que se debe tener en cuenta cuando se habla de la reforma litúrgica es la participación, de una manera “consciente” activa y plena (SC 11,14); este es uno de los grandes objetivos de la renovación.

Para alcanzar esta participación activa es necesaria la inculturación de la liturgia, adaptándola a la cultura de los hombres que la celebran, encontrando directamente en la música litúrgica elementos valiosos para ello, al entenderse como “aquella que, creada para la celebración del culto divino, posee las cualidades de santidad y bondad de formas.” (MS 4a). “La música litúrgica hoy debe ser diversa y multicultural como los miembros de la asamblea. Se debe promover no solamente el uso de la música

tradicional, sino también la composición de nueva música litúrgica, apropiada para las diversas culturas” (Comisión de Obispos para la Liturgia USA, 1982, 55).

El propósito de la música en la liturgia es llevar a los fieles a participar activamente de la celebración eucarística, en comunidad, en donde todos canten a una sola voz. Por lo tanto, no debe darse el individualismo; es de gran importancia el papel del músico que, si bien puede ayudar a los fieles a vivir la eucaristía en comunidad, también puede llevarlos a experimentar un momento ajeno a la celebración eucarística.

Valdría la pena ante este panorama preguntarse cuál es la importancia del canto en la liturgia, pero para dar respuesta o al menos intentar aproximarse a ella, es necesario ahondar un poco en qué es liturgia, la música secular y su empleo en la liturgia eucarística y, por último y no menos importante, el papel y responsabilidad del músico católico en la liturgia.

Para iniciar una aproximación al tema es necesario tener claro qué es la liturgia, aunque la definición no logre expresar su verdadero significado. Se necesita iniciar por su etimología: *liturgia* es una palabra griega: *leitourgia*, de *leitōn*: público (del joánico *laos* o del ático *leos* que significa Pueblo) y de *ergon* que significa obra, acción o empresa; por lo tanto, según su etimología, la liturgia es un servicio hecho al pueblo prestado para el bien común.

Cuando se habla de liturgia se hace referencia al centro animador de la Iglesia, del núcleo esencial de la vida cristiana; la eucaristía es el culmen de la vida de todo cristiano (LG 11). Por lo tanto, la liturgia no es teoría sino

actividad; es ese tesoro que se les ha dado a las personas donde cada día se celebra el milagro de la salvación.

La liturgia tiene una dimensión popular que debe ser preservada porque a través de la liturgia se encuentra el misterio del Señor; ahí se hace actual para cada uno el misterio de salvación. Frente a esto, Casel (1953) habla sobre la liturgia como la “acción ritual y salvífica de Cristo, o sea, la presencia, bajo el velo de los signos, de la obra divina de la Redención” “es el misterio de Cristo en la Iglesia en su expresión cultural”.

Con la palabra liturgia se designó al nuevo culto que surge del Sacerdocio de Cristo en los ambientes judeocristianos. Por eso, pronto llegó a ser un término cultural cristiano para designar la Celebración de la Eucaristía en el oriente judeocristiano (Didaje 15,1;1 carta de Clemente a los corintios 41), porque la Eucaristía es el ministerio público por excelencia y centro de todo el culto.

El Antiguo Testamento fue el anuncio; el Nuevo Testamento, la realidad; la liturgia, el puente (Marsili, pp. 48-53). En el Nuevo Testamento aparece la palabra liturgia con cinco significados fundamentales:

- En sentido civil, como **obra pública**: servicio, cuidado de los pobres, apostolado, colectas (Flp 2, 17.25.30, Rm 13,6; 15,16.27; Hb 1,7. 14; 2 Co 9, 12).
- En sentido ritual del AT como **culto del templo de Jerusalén** (Lc1, 23;Hb 8,2.6; 9,21; 10,11).c)
- En sentido de **ejercicio público de la religión** (Rm 15,26-28; Flp 2, Co 9,12-13; Flp 4,18; Hb 13,6)

- En sentido de **culto espiritual**: evangelización, fe (Rm 15,16; Flp 2, 16).

En sentido de **culto ritual comunitario cristiano**: única alusión a la asamblea litúrgica (Hch 13,2; cf. Hb 8,2.6).

En los evangelios sinópticos se puede encontrar la institución de la Eucaristía en: Mt. 26, 26-29; Mc. 14, 22-25; Lc. 22, 15-20; y en el libro de 1Cor 11, 23ss. Se reunió con ellos y compartió el pan y el vino, su Cuerpo y Sangre, Jesús en la última cena quiso reunirse con sus discípulos, dejando instituida la eucaristía, para que se continuara celebrando en conmemoración suya “hagan esto en memoria mía” (Lc 22,19), Sin embargo, en esta Cena se recuerda el Sacrificio de Cristo por amor a la humanidad, se recuerda su muerte y resurrección “cuando comemos de ese pan y bebemos de esa copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que vuelva” (1 Cor 11, 26).

Hay que tener en cuenta que la liturgia no es un espectáculo sagrado en donde se pueda poner en práctica la libre creatividad del sacerdote o el músico, ni es un cumplimiento legal de ritos, la liturgia no es un rito entre tantos, sino más bien es el único tributo al Padre. Acerca de esto, Pío XII en su Encíclica *Mediator* (1947, p.29) dice que

La sagrada liturgia es, por consiguiente, el culto público que nuestro Redentor tributa al Padre como Cabeza de la Iglesia, y el que la sociedad de los fieles tributa a su Fundador y, por medio de Él, al Eterno Padre: es, diciéndolo brevemente, el completo culto público del Cuerpo místico de Jesucristo, es decir, de la Cabeza y de sus miembros.

Al ser la eucaristía el centro de la vida cristiana y un tesoro invaluable para la Iglesia, deberían asumirse nuevas posturas en donde desde el laico hasta el sacerdote comprendan el sacrificio de la Santa misa, y ayuden de igual manera a preservar este regalo instituido por el mismo Cristo.

El canto religioso popular

“La música y el canto, que expresan el alma de un pueblo, tienen un lugar privilegiado en la liturgia” (Congregación para el Culto Divino, la Liturgia Romana y la Inculturación 1994, p.40). Entre las expresiones humanas sobresale en particular la música, que aporta toda su riqueza a las celebraciones eucarísticas, como signo de unidad y elemento enriquecedor de la celebración.

En el continente americano se goza de una gran diversidad de culturas; sin embargo, la liturgia sigue siendo la misma, pero adecuada a la cultura del lugar. Por ejemplo: en la región Pacífica se inicia la eucaristía al ritmo de los tambores, con arrullos y alabanzas.

La música, los cantos y las danzas juegan no solo un papel importante en la transmisión de unos códigos culturales propios de cada región, sino que también, de acuerdo con los diferentes momentos y lugares de la eucaristía van a cumplir un papel integrador o separador, lo cual se refleja en la corporeidad de quienes interactúan en las eucaristías. (Castro, 2005, p.51)

En Colombia, en las misas de los afrocolombianos tienen incorporadas presentaciones folclóricas típicas de la región; también se realizan diferentes cantos, alabanzas y danzas al estilo propio,

que unen a la comunidad afrocolombiana en un mismo sentir de devoción desde la conciencia de sus raíces culturales.

En Buenaventura, el Padre Isaac Gómez Ibarguen empleó el término de “Misa Inculturada”, para referirse a la eucaristía celebrada con símbolos propios de su cultura. Él integró en las eucaristías instrumentos musicales típicos de su cultura, como el bombo, cucuno, el wasa y la marimba, para entonar cantos propios de su cultura:

Allí nos identificamos con lo nuestro esto hace “vida” hace que nuestros mayores se sientan gozosos porque estamos asumiendo lo nuestro, hoy nos encontramos en Buenaventura con una liturgia muy inculturada, donde la gente goza, donde festeja, al principio no fue nada fácil, porque algunos obispos son un poco temerosos, pero poco a poco fueron cediendo (Padre Isaac Gómez Ibarguen, entrevista)

Es normal que algunas personas de contextos y culturas diferentes, que estén acostumbrados a la música gregoriana, al vivir una experiencia de estas crean que son abusos litúrgicos y les cause malestar. Pero hay que entender que son contextos distintos, culturas diferentes, historias, tradiciones y que todo esto es con el fin de que, desde su identidad cultural, vivan el proyecto del Reino de Dios.

En la constitución *Sacrosanctum Concilium* 118-119 se invita a que se “Fomente con empeño el canto religioso popular, de modo que en los ejercicios piadosos y sagrados y en las mismas acciones litúrgicas, de acuerdo con las normas y prescripciones de las

rúbricas, resuenen las voces de los fieles”. Como en ciertas regiones, principalmente en las misiones, hay pueblos con tradición musical propia que tiene mucha importancia en su vida religiosa y social, desea esta música la debida estima y el lugar correspondiente no solo al formar su sentido religioso, sino también al acomodar el culto a su idiosincrasia, a tenor de los artículos 39 y 40.

El canto religioso popular es entendido como toda aquella tradición musical que tienen los pueblos; modelo de esto es Colombia con la misa en sus diferentes ritmos y estilos musicales, propios de cada región, “pasillos, guabina, bambuco, andinos etc.” Estos se pueden emplear siempre y cuando como dice la SC “siempre que estén adornadas con las debidas cualidades”. (SC 112)

Es importante tener presente que la música es parte importante en la liturgia de la Iglesia, pero no es el centro de ella; el centro de la eucaristía es Jesús mismo, si no hay acompañamiento musical en la eucaristía. Esta no pierde el valor; sigue siendo solemne. Hay que aclarar que la misa no es solemne por el hecho de que haya un coro acompañándola; ella misma por sí sola lo es, “porque en ella se celebra el misterio de Cristo y porque es el culmen de la vida del cristiano”. (LG 11)

La Música Secular en la Liturgia Eucarística

La música tiene el poder de mover masas, unificar un propósito, despertar emociones o acercar a lo espiritual, pero también tiene el poder para alejar, para producir sentimientos positivos o negativos; la música tiene poder de influir en el estado de ánimo de cada persona.

Anthony Storr, psiquiatra y miembro del *Royal College of Physicians* y del *Royal College of Psychiatrist* de Londres, afirma que la música puede hacernos llorar o generarnos placer intenso y agrega que, al igual que el enamoramiento, tiene la capacidad de transformar nuestra existencia por completo.

He aquí la gran importancia de la música y más en el contexto litúrgico, cuando se escucha música en otros contextos se evocan de alguna manera recuerdos, felices o tristes. Es por esto que es importante tener en cuenta que la celebración eucarística es un momento donde se celebra el misterio del Señor, donde se conmemora el sacrificio de Cristo por el mundo y por lo cual no deben tener cabida estos sentimientos momentáneos.

La música secular es también llamada música profana, bien entendida es un arte noble y grandioso que se pone exclusivamente al servicio del sentimiento humano para interpretarlo bajo las formas más variadas: la ópera, la sinfonía, ritmos modernos. Esta música ocupa un lugar importante en la educación de nuestros sentimientos, pero no debe entrar al templo. (Comité de la Célula para la Animación Litúrgica, Arquidiócesis de Barranquilla, 2012, p.12):

La música litúrgica no acepta lo profano, y no solo en sí misma, sino en el modo como la interpretan los mismos cantantes. La música de la Iglesia es diferente. Hay música para cada contexto, para reuniones familiares, cantos románicos, música de desamor y hay música para expresar nuestra fe en Dios en sus diversas manifestaciones. El canto litúrgico

no tiene sentido solo para sí, en plan de concierto o espectáculo, sino para ayudar a la comunidad a expresar su fe y celebra el misterio (Comité de la Célula para la Animación Litúrgica, Arquidiócesis de Barranquilla, p.14)
Además de esto, la música litúrgica debe gozar de unas características específicas:

Posee bondad de formas: Esta cualidad se refiere a la calidad musical, todo canto litúrgico debe tener una belleza artística, porque todo lo bello ayuda a la fe, nos acerca a Dios. Calidad musical significa que los cantos sean artísticamente dignos, con melodías claras, no rebuscadas ni estridentes; fáciles y sencillas en cuanto a su estructura lo que no quiere decir vulgar o sin ideas, con ritmos adecuados y en un tono que sea posible cantarlo por toda la comunidad

Calidad de texto: Todo canto litúrgico debe tener un texto con calidad literaria, que ayude a la fe y no la distraiga. Las palabras deben conducir a las personas hacia el misterio que se celebra. El canto debe ser literariamente digno, no una catequesis, no un sermón; con sentimiento, pero no sentimentalismo.

Las condiciones del canto litúrgico deben poseer ciertas características que posibiliten tener un fondo espiritual y una calidad de forma, que permita que la asamblea cante y no que al contrario, dificulte su participación activa. La música secular en la liturgia no tiene cabida, por lo que desvirtúa totalmente lo que se está celebrando, quitándole a la celebración el centro de ella que es Jesús mismo y entrando a protagonizar, con esta música, sentimientos de angustia, tristeza, melancolía, totalmente ajenos a lo que se

está viviendo; además de esto, es profanar un lugar sagrado en donde está la presencia Real de Cristo.

La música protestante en la Eucaristía

Cuando se habla de música protestante se habla de toda aquella música compuesta por las iglesias separadas de la Iglesia Católica, y hay que aclarar que esta música no es mala, ni mucho menos, lo que está mal es hacerla parte de la liturgia o quizás dejar de escuchar música católica y entregarse totalmente a escuchar música protestante. A continuación, se hace una reflexión acerca de este tema con base en la conferencia de Fray Nelson Medina sobre la música protestante.

Fray Nelson aclara que hay varios peligros en escuchar y emplear la música protestante en la liturgia. Uno de ellos y el más preocupante es la muerte por inadmisión, cuando se deja de escuchar aquello que se cree; por ejemplo, cuando se utiliza música protestante no se mencionan a Jesús eucaristía, adoración eucarística, que es una parte del amor y adoración del cristiano católico, y ¿qué sucede cuando no se recibe alimento? Se muere. Precisamente en estos cantos, aunque son bellísimos, no se mencionan los principios de fe importantes para los católicos.

Otro problema que puede presentarse es que las personas empiezan a desconocer las tradiciones y riquezas de la Iglesia católica, como son la música gregoriana, la polifonía, no se aprecia lo que se tiene y se desprecia su propia raíz. Muchas veces se conocen más los grupos “protestantes o evangélicos” que las cantidades de grupos católicos que hay en el mundo.

Pero hay algo más preocupante detrás de esta música y es que casi toda la música protestante es escrita en clave de subjetivismo, “es lo que a mí me pasó, lo que yo encontré, el paso que yo di¹”. La fe se presenta como un evento subjetivo, muy propio del protestantismo, porque este es la sola escritura, es decir, “lo que tú creas, lo que cada uno interprete, y que la palabra de Dios se interpreta sola, pero cada uno toma su propia enseñanza” (Fray Nelson Medina, 2015) y aquí es precisamente donde radica la gran contradicción y la respuesta a la pregunta de por qué no utilizar música protestante en la eucaristía. Es sencillamente porque aquella música no es pensada ni creada para un contexto litúrgico católico, en donde se manifiesten las verdades de fe, donde se exprese la fe de los católicos y sobre todo donde exprese una intención colectiva y no individualista.

La Iglesia Católica cuenta con un sinfín de música sagrada, que puede ser utilizada en la liturgia, que están debidamente adornadas y calificadas para estar en el misterio del Señor y transmitir la fe de una manera acertada a los fieles, para así llevarlos a una participación más plena del Misterio pascual.

El papel del músico católico en la liturgia Eucarística

El músico católico como “laico evangelizador” tiene un papel fundamental en la celebración Eucarística; es un laico llamado a una vocación de ser músico evangelizador y como tal debe ser consiente del privilegio y responsabilidad, que es servir en este acto tan grande y sublime para la salvación, para la cual se debe tener una vocación indudable: “Los cantores y los músicos ejercen un oficio litúrgico

propio, cuyas funciones son bien precisas e importantes:” ocuparse de la debida ejecución de las partes reservadas a ellos”, y “favorecer la activa participación de los fieles en el canto” (CELAM Manual de Liturgia II, 413-414)

El músico católico como laico debe prepararse debidamente para asumir esa vocación con toda la responsabilidad que lo amerita, para evangelizar hay que estar evangelizado; por lo tanto, el músico debe preparar su vida para hacer de ella un testimonio puro para el servicio al señor.

El llamado del Señor implica un cambio de vida. Ser músico evangelizador demanda muchas responsabilidades; una de ellas y la más importante es que no cantan para cualquier persona, sino para el Señor de Señores y hay ya hay una gran responsabilidad, porque para Dios todo debe ser lo mejor.

Para el músico católico, la música no es solo arte sino un medio de evangelización, un medio de salvación. Tiene una gran responsabilidad y es formarse en lo que respecta a la liturgia, conocer los momentos de la misa, cuáles son los cantos que deben ir en cada momento, cuáles son los cantos y tiempos litúrgicos, debe existir un compromiso total, teniendo en cuenta que el músico es el que tiene que mover a la asamblea a participar por medio de los cantos.

En algunas ocasiones se puede escuchar al coro cantando cantos seculares en la liturgia, dando prioridad al que los contrata, haciendo de esta un centro de complacencias, donde se busca no un fin común sino personal. De alguna manera, esta música suscita sentimientos momentáneos ajenos al

momento que se está viviendo, llegando con todo esto a desvirtuar el sentido propio de la liturgia, y es precisamente aquí donde el músico tiene toda la responsabilidad del caso, él debe de poner por prioridad la liturgia y también decir al que lo contrata de una manera respetuosa y formativa cuáles cantos son permitidos dentro de la liturgia. El problema radica cuando se pone por prioridad lo que pide la gente aun cuando se sabe que no se debe cantar en la eucaristía.

Por eso, el músico debe tener una espiritualidad firme y decidida; debe adquirir el compromiso de su formación para participar conscientemente en la eucaristía y así poder ser un instrumento útil en las manos del Señor.

También hay que tener en cuenta que la Diócesis debe proporcionar espacios de formación para estos músicos, que al igual que los demás ministerios, tienen una participación importante en la vida litúrgica de la Iglesia y no solo a ellos. Todos los laicos de la Iglesia deben conocer su casa, respetarla y ayudar a cuidar la herencia dejada por nuestros antepasados.

Es importante tener precaución en no caer en el error de pensar que la inculturación de la liturgia es introducir cantos del común dentro de la misa o poner luces, cámaras de humo o músicaailable dentro de los templos; eso sería una falta de respeto contra el culto católico. Cuando se habla de inculturar la liturgia se refiere al cómo evangelizar a determinada comunidad o grupos, llámense “Emberá chami, Wayuu, Arhuaco etc, se refiere entonces al cómo llevar el evangelio por medio de esos elementos que para ellos son esenciales. En el caso de los Emberá, un ejemplo sería el trabajo que el Padre Carlos

Mario Valencia Franco realizó con ellos, el de traducir varios textos inclusive algunos cantos a su lengua, eso es inculturación, llevar la buena noticia a los demás a su cultura teniendo el sumo cuidado de no quitar la verdadera esencia de la liturgia, el sacrificio de Cristo por amor a nosotros:

es aún arduo el esfuerzo que se debe hacer para enraizar la liturgia en algunas culturas, tomando de éstas las expresiones que pueden armonizarse con el verdadero y auténtico espíritu de la liturgia, respetando la unidad sustancial del Rito Romano expresada en los libros litúrgicos” (*Vicesimus Quintus Annus*, 1988, p.69)

Para concluir, es necesario tener en cuenta que la música en la liturgia juega un papel fundamental; no es el centro, pero ayuda a vivir el momento de una manera más plena, ayuda a unir las plegarias de un pueblo que clama a su Señor. No es solo tarea del músico, sino también del sacerdote y aun de los fieles mantener y preservar el tesoro grande de la música litúrgica en la Iglesia.

Referencias

- Anónimo. (1057). *La Didaché*. Grecia Antigua: Escrito Antiguo.
- Arquidiócesis de Barranquilla (2012). *Instructivo formativo para cantores*. Barranquilla: Pastoral Litúrgica.
- Casel, O. (1953). *El misterio del culto cristiano*, San Sebastián: Dino.
- Castro, L. (2005). *Cuerpos, espacios de encuentros y desencuentros: misas afrocolombianas en Bogotá*. Trabajo

de grado en Sociología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Comisión de Obispos para la Liturgia. (1982). *La música litúrgica hoy*. EUA: Comisión Obispos.

Congregación para el Culto Divino. (1994). *la Liturgia Romana y la Inculturación*. Roma: Documentos del Vaticano.

Consejo Episcopal Latinoamericano (2000). *Manual de Liturgia volumen II*. Santa Fe de Bogotá: CELAM.

Consejo Episcopal Latinoamericano (2002). *Manual de Liturgia volumen IV*. Santa Fe de Bogotá: CELAM.

Juan Pablo II. (1990). *Redemptoris Missio*. Roma: Documentos del Vaticano

Juan Pablo II. (1982). carta del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre la comunidad que trabaja al servicio de la sede apostólica. Roma: Vaticano.

Marsili, Salvatore. (1971). La liturgia nella strutturazione della Teologia. *Rivista Liturgica*, 58.

Marsili, Salvatore. (s.f.). La teologia della liturgia nel Vaticano II. *Anàmnesis*, 1.

Medina, F. (2015) *Católicos que escuchan música protestante*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ifKsdWaGYs&t=2s>

Sacrosanctum Concilium (1963). La música sagrada. En: C. V. II, *Sacrosanctum Concilium* (p. 474). Bogotá: San Pablo.